

Violencia y malestar en la escuela¹
Entrevista a Perla Zelmanovich
Martes 8 de mayo de 2008



El hecho de que en la sociedad se hayan perdido las “afiliaciones”, dentro de la familia y la escuela, es decir la necesidad de ser necesarios para otros, el estar las 24 horas conectados mientras parece haberse perdido la posibilidad de vincularse con los otros cara a cara y la compulsiva necesidad de gozar cada vez más y más son características de la vida social actual que, para la psicoanalista Perla Zelmanovich *, promueven la violencia entre los más jóvenes.

"Si hay algo que nos pacifica a los humanos es sentir que somos necesarios y que nos miran de una buena manera. Dos cosas muy sencillas de decir, pero muy difíciles en una sociedad como la actual. Ser necesario para otro, es decir, tener alguien a quien apelar y alguien de quien depender en el buen sentido, y sentir que alguien cuenta con nosotros. A esto lo llamamos afiliación, que en ésta época están dificultadas en las familias, en las escuelas”, dijo la especialista en entrevista con Cátedra Libre Digital.

A continuación, reproducimos el diálogo mantenido con Zelmanovich

CLD: ¿Cuál es la relación que tienen ciertos sucesos de violencia, como los sucedidos en estos últimos días, con el malestar general en la educación?

PZ: Hay dos tipos de situaciones. Una es cuando se trata de emergentes, como los que salieron a publicidad, nombrados todos como violencia escolar, y la otra son los malestares cotidianos. Siempre hay que tener en cuenta ambas cuestiones. De algún modo, en el abordaje del malestar en la cultura educativa trabajamos pensando, cuando emerge la situación, en cómo se van dirimiendo los conflictos inevitables en el cotidiano escolar.

CLD: ¿Qué es el malestar cotidiano?

P:Z: Nosotros ubicamos un relevamiento el año pasado con trescientos docentes que pasaron por nuestro postgrado, tres grandes tipos de malestares cotidianos. Una es la sensación de no sentirse preparados en los nuevos escenarios, por situaciones de agresividades, y por el desinterés, o la apatía de los chicos. El otro es el enunciado de “con estos chicos no se puede trabajar”. Y otra, la sensación de que “si me ocupo de uno, no me puedo ocupar de otro”. Si trato de manera especial a uno de los alumnos, desatiendo a otro.

Estos son como tres tipos de problemas que a nosotros nos parece importante abordarlos así, no solo frente a la emergencia sino antes que ocurra la emergencia. Cómo vamos preparándolos para que el docente no se sienta solo, desbordado, y no se conviertan los chicos en peligrosos. Es un riesgo que nosotros advertimos en la complejidad de situaciones que estamos viviendo, que emergen a través de los chicos y los convierten en peligrosos, lo cual redobla el circuito de la violencia. Porque si entramos a protegernos de ellos, es probable que no se interrumpa el circuito de la violencia. Con esto no quiero decir que no hay que atender las situaciones que emergen, como hoy estuve mirando en los noticieros, sino que digo que primero hay que atender las causas cotidianas.

¹En Cátedra Libre Digital

http://www.catedralibre.org.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=161&Itemid=83

CLD: ¿Qué características de la sociedad actual cree que inciden en la generación de estas reacciones por parte de los alumnos?

PZ: Una cuestión es que, si hay algo que nos pacifica a los humanos es sentir que somos necesarios y que nos miran de una buena manera. Dos cosas muy sencillas de decir, pero muy difíciles en una sociedad como la actual. Ser necesario para otro, es decir, tener alguien a quien apelar y alguien de quien depender en el buen sentido, y sentir que alguien cuenta con nosotros. A esto lo llamamos afiliación, que en ésta época están dificultadas en las familias, en las escuelas.

El otro punto es que un rasgo de la sociedad es el del continuo goce. "Hay que gozar cada vez mas", es el lema. Estar las veinticuatro horas conectados, pero sin relaciones personales reales. Hay una tendencia a la compulsión, a no poder parar, a no frenar a pensar, a ver al otro.

Y hay un último punto, porque está trastocada la relación entre lo prohibido y lo permitido. No está claro como mensaje para las nuevas generaciones qué es lo que es correcto y lo que se va de los límites de lo necesario. Hay toda una zona para volver a delimitar.

CLD: ¿Cómo cree que influyen en estos sucesos los medios de comunicación?

PZ: Yo, ante los sucesos de estos días, registré tres situaciones. Por ejemplo, frente a uno de los casos, el de una chica golpeada por sus compañeras en San Isidro, la primer noticia con la que me encuentro es un panorama terrible, con detalles amarillistas, es un notero tratando de sacarle al médico a cargo de la situación datos escabrosos, que no tenían que ver con la realidad. Así, mientras que el noticiero aseguraba que a la joven le habían roto tres costillas, el médico lo negaba. Entonces, ahí es donde pienso que hay que tener cautela. En el nivel de dramatismo de los relatos.

Solo escuché a un periodista con una reflexión muy atinada: que hay que poner atención a cada caso. Estar advertidos, y en esto los medios de comunicación tienen un rol muy importante. Porque hay un fenómeno, y esto está estudiado, es el de un fenómeno de cierta epidemia. Si hay algo que los adolescentes hacen, por un rasgo de identificación, es el de las identificaciones. Identificarse con otros, porque están construyendo su propia subjetividad. Entonces, lo que se dice en los medios y como se lo difunde tiene este riesgo de desencadenamiento de situaciones.

CLD: ¿Cómo cree que influye el nuevo rol del maestro, mucho más "comprensivo", por llamarlo de alguna manera, en la violencia de los alumnos?

PZ: Yo escribí un artículo en el 2003, que se llama "Contra el desamparo", y mi tesis de trabajo es que una manera de proteger a los chicos es mantener la asimetría. Mantener esa relación, para protegerlos. Pero quiero hacer una salvedad que es importante. La asimetría que necesitamos construir hoy en nuestros chicos, y ahí está la dificultad que denuncian los docentes cuando se declaran imposibilitados de afrontar la situación, es que la manera de construir hoy la asimetría es diferente a la de la escuela tradicional. Nadie aprende si no sabe que hay otro que sabe mas, a quien respeta, que considera que tiene un lugar diferente. Esta es una cuestión. La asimetría es necesaria. Ahora qué asimetría es necesaria hoy, lo que nos indican las investigaciones que estamos haciendo, es que apelar a los mismos métodos de antes no sirve. La única manera de viabilizar esta asimetría es creando herramientas para que la agresividad se pueda tramitar por las

vías de la cultura, el arte, el deporte. Y tomarse el trabajo de que a los chicos les interese, llegar a ellos con cosas nuevas, diferentes, en donde puedan canalizar sus impulsos, de todo tipo. O sea, la asimetría funciona, pero siempre con las herramientas de la cultura en la mano. Con la cultura, la ciencia, la matemática, buscando los modos en que los chicos puedan sumarse. Aunque, hay chicos con situaciones particulares, en donde tenemos que sumar fuerzas, mecanismos para poder juntar fuerzas y resolver estos casos.

CLD: ¿Con qué herramientas teórico- prácticas puede contar el maestro para afrontar estos casos?

PZ: Hay experiencias que se vienen realizando que se hacen en instituciones de chicos con problemas. Se la denomina “práctica entre varios”. Se trata de juntarnos para pensar, reflexionar las situaciones sin perder de vista esta orientación, buscar el modo en que cada sujeto particular pueda orientar sus impulsos hacia actividades culturales y sociales productivas para ellos mismos y para la sociedad.

Otra de las herramientas es lo que llamamos “soporte técnico”. Frente a determinadas situaciones complejas en las que no se sienten preparados, poder apelar a un tercero, que puede ser un psicoanalista, un educador experimentado que desde afuera pueda ayudar a pensar situaciones.

Una tercera estrategia, es implementar acciones según las necesidades del otro. De qué manera trabajamos brindando herramientas para que los docentes puedan pensar qué tipo de relación construyen con sus alumnos, qué lugar se plantean, y cómo revertirlo o reformularlo. Para poder incidir sobre la apatía, el desinterés y la agresión.

CLD: ¿Qué rol cumplen y hasta dónde descansan las instituciones sobre los gabinetes psicopedagógicos en este contexto?

PZ: Bueno, ese es un tema importante. Nosotros en nuestros postgrados vemos declarado el malestar de sus miembros, que se sienten terriblemente demandados. Ahí hay un tema importante sobre el cual trabajamos, que es poder deslindar aquellas situaciones que necesitan ser trabajadas en el propio ámbito del área, del grupo educativo, y poder evaluar en esta práctica entre varios, cuáles son los casos que conviene que sean derivados al gabinete y cuáles son. Un trabajo conjunto entre los directivos, los profesores y los padres. Un trabajo de un conjunto de agentes en donde el gobierno tiene una altísima responsabilidad, que es el de establecer mecanismos para poder generar alianzas con distintas jurisdicciones, y poder volver sus necesidades. Alianzas con Salud, Secretaría de Desarrollo Social, Justicia, son pilares que tienen que trabajar coordinadamente. Pero tenemos que tener en cuenta que en el plano más local hay dispositivos de trabajo entre colegas que permiten cuidar las situaciones, se puede anticipar estos emergentes, y poder pacificar el cotidiano escolar.

*Perla Zelmanovich es psicoanalista y educadora. Investiga sobre los aportes del psicoanálisis al campo educativo. Es investigadora principal del Área de Educación de FLACSO - Sede Argentina. Desde el 2007 es directora académica del Posgrado en Psicoanálisis y Prácticas Socio-Educativas. Ha publicado: Efemérides, entre el mito y la historia, Paidós.

Saludos